

Enrique Tierno Galván

LA CRISIS DEL PSP

TODAVIA estábamos en la fase de los saludos y las que casi eran primeras palabras del profesor Tierno Galván se dejaron caer como sin importancia: "Con estas tensiones y estos calores, todos tenemos los nervios a flor de piel...". Era un indicio, entre otros, de que en el Partido Socialista Popular la situación no es fácil. Dando a la crisis un sentido positivo, de clarificación y reajuste, su presidente nos lo iba a confirmar minutos más tarde. Hombre eminentemente tranquilo, sereno y cauto en sus expresiones, Enrique Tierno fue en todo momento de la entrevista ese político prudente, enormemente preocupado por no herir ni molestar a nadie, que los españoles han conocido en el proceso electoral.

TRIUNFO.—Veinte días después de las elecciones, ¿cuáles son las perspectivas que usted ve para la izquierda española y, concretamente, para el Partido Socialista Popular?

ENRIQUE TIERNO GALVÁN.—Creo que tenemos muy buenas perspectivas, pero hay que aprovecharlas, lo que no va a ser fácil. No va a ser fácil, entre otras cosas porque el Parlamento se ha elegido muy de prisa, las listas de los candidatos a veces no estaban cerradas con el necesario cuidado, y, quizá, este Parlamento no vaya a tener la capacidad de trabajo necesaria en unas circunstancias tan difíciles como las actuales. Se puede poner el ejemplo de las Cortes españolas del Trienio Liberal: de mil ochocientos veintinueve a mil ochocientos veintitrés, las Cortes trabajaron de una manera que hoy nos sorprende. Aunque se les recriminara que más que unas Cortes parecían una Universidad, siglo y medio después apreciamos que la mayor parte de lo que hicieron lo estamos aprovechando. Pero me temo que estas Cortes no van a ser tan capaces como lo fueron aquellas, y eso ya es en sí un elemento que oscurece el porvenir. Con ello no estoy aludiendo a la valía de cada uno de sus miembros en particular, sino al hecho de que son unas Cortes muy heterogéneas e improvisadas, como consecuencia de que no se ha cernido realmente el proceso de tal manera que resultaran eficaces en vista a una legislación cuantiosa y múltiple.

"Otro factor que también hace necesario que tengamos mucho cuidado en el aprovechamiento de las perspectivas de futuro es que pasamos por una crisis muy grave de carácter económico. Va a ser imprescindible adoptar decisiones muy radicales para poder salvar la situación, si es que no queremos seguir trampeando, continuar con las cesiones, con la corrupción... No se han acabado los compromisos con el pasado, y me parece que es-

tán surgiendo también compromisos muy fuertes en el presente.

"Y luego está el problema de las luchas sociales y políticas. Las luchas sociales que —no nos hagamos ilusiones— pueden resurgir y quizá resurjan, movidas las clases trabajadoras por necesidades apremiantes. Y, en segundo lugar, las tensiones políticas, porque ha habido un gran perdedor en estas elecciones, la derecha más radical, y no sé yo si esa derecha no va a aprovechar cualquier circunstancia para provocar tensiones. Lo que, por otra parte, está dentro del juego político normal: hay que pensar que muchos españoles pueden reaccionar y echar de menos un proceso de derechos radical si no se solucionan rápidamente los problemas que tenemos.

T.—¿Y respecto al Partido Socialista Popular?

E. T. G.—Entre senadores y diputados, yo creo que sin jactancias podemos decir que nos hemos aproximado al millón de votos. Lo que significa mucho voto para un partido como el Partido Socialista Popular, que ha tenido dificultades, que ha vivido en la clandestinidad, que ha aparecido a la luz pública hace relativamente poco tiempo... Sin embargo, esaños hemos tenido muy pocos: en total diez, seis para el Congreso y cuatro para el Senado, muy pocos. Si a esto se añade que nuestra situación económica es muy difícil y que hay tropismos de poder muy claros (como es el tropismo de poder hacia los partidos vencedores), es evidente que ante el Partido Socialista Popular se abre una panorámica nada fácil, que exige reajustes y el vencer dificultades.

"Por otro lado, no quiero ocultar que un sector muy serio y responsable del Partido Socialista Popular está repitiendo lo que durante años hemos repetido: que hay que seguir el camino de la unidad socialista.

T.—¿Cómo se presenta hoy ese camino? ¿Qué condiciones objetivas cree usted que existen actualmente para lograr la unidad entre los socialistas?

E. T. G.—Lo que hace falta, sobre todo, es que se abra un proceso de negociación. He leído con satisfacción en la prensa que los compañeros del Partido Socialista Obrero Español afirman que están dispuestos a intensificar las negociaciones (aunque mejor sería reanudarlas, puesto que se habían suspendido). Me parece una buena actitud; ya he dicho en otras ocasiones que los que han llevado la mejor parte en las elecciones —con mucho, puesto que han sido el partido triunfador, evidentemente— son los que tienen que indicar el proceso.

"Me gustaría que quedara claro que yo personalmente no deseo el fraccionamiento socialista, para que nunca se me pudiera inculpar

de haber mantenido unas posiciones no comunitarias. Pero como en todas las cosas, en lo que atañe a este problema, no basta con la buena voluntad; hace falta que existan condiciones objetivas. Y creo que ahora los tres grupos socialistas (Partido Socialista Obrero Español, Partido Socialista Popular y Federación de Partidos Socialistas) están en condiciones objetivas buenas para establecer negociaciones. Mirando las cosas como las estoy yo mirando ahora, desde un cierto nivel de observador, en mi función de intelectual, me parece que esas condiciones existen. La misma mecánica de los hechos, incluso el papel diluyente del voto, ha aclarado muchos problemas y ha resuelto muchas dificultades.

T.—Comentando los resultados de las elecciones en una rueda de prensa y al referirse usted a los votos obtenidos por el Partido Socialista Popular empleó un calificativo que luego ha sido muy polémico: el de que eran "votos de calidad" o "votos reflexivos"... ¿Podría profundizar un poco en esta afirmación?

E. T. G.—Yo quería significar simplemente que tal y como la campaña electoral ha sido llevada por el Partido Socialista Popular, y concretamente por mí, el que ha votado a nuestro partido lo ha hecho condicionado por la reflexión más que por otras razones. Hicimos las mínimas concesiones posibles a la

demagogia, sobre todo en aquel sector de la campaña donde el impacto parece mayor, la televisión; desde ella nunca pedí el voto para el Partido Socialista Popular, sino para la democracia y las izquierdas, procurando, además, que los espectadores pensasen sobre los grandes problemas que había y las dificultades que podían presentarse al país si no triunfaba la democracia. En estas condiciones, yo creo —y lo dije sin ánimo de molestar a nadie— que el votante del Partido Socialista Popular lo ha sido después de reflexionar acerca de mis palabras y después de pensar que era necesario poner su confianza en un partido muy crítico y con una capacidad grande de reflexión, que se dirigía a la opinión pública en términos muy razonables y sin ofrecer nada de la noche a la mañana; postulando más bien dificultades que haciendo ofrecimientos que en muchos casos eran quiméricos.

"Con estas características, me parece que no era exagerado decir que nuestro voto era un voto reflexivo y, en este sentido, un voto de calidad.

T.—Esos seis diputados y esos cuatro senadores que ha obtenido el Partido Socialista Popular en las elecciones, ¿cómo van a actuar en las Cortes?

E. T. G.—No sé si alcanzarán la condición de grupo parlamentario; es difícil saberlo, pero entra dentro de lo posible que no. Y si efectivamente fuera que no, habría algunos caminos abiertos, pero de los que no se puede decir nada porque dependen del proceso que la política lleve en el propio Parlamento: tanto puede aparecer una situación en la que sea fácil aproximarse a otro partido, como puede darse una situación contraria, en la que tengamos que actuar con independencia... Realmente, sería algo notable el que —por razones de mecánica electoral— en las comisiones en que se discute la Constitución no estuviese uno de los contados pro-



"Si crisis quiero decir que se pierde la identidad del PSP o que el partido está en peligro, no hay crisis ninguna", afirma el profesor Tierno Galván.



"Creo que ahora los tres grupos socialistas (PSOE, PSP y FPS) están en condiciones objetivas buenas para establecer negociaciones en pro de la unidad socialista. La iniciativa corresponde al PSOE".

fosores de Derecho Constitucional que hay en la Cámara. Y no es que yo diga que mi colaboración fuese importante, no, pero que objetivamente sería extraño que un profesor de Derecho Constitucional se viese marginado del proceso de redacción de la Constitución... Pero la democracia es así; por lo menos, la democracia burguesa es así.

T.—La experiencia y el resultado de las elecciones, ¿va a hacer cambiar el modo de ser y actuar del Partido Socialista Popular?

E. T. G.—En absoluto. El Partido Socialista Popular sigue siendo el mismo partido y mantenemos las mismas tesis de siempre: somos un partido socialista de izquierdas, creemos que tenemos las fronteras muy definidas y algo muy concreto que hacer.

"Por otra parte, el Partido Socialista Popular sigue siendo un partido de una enorme democracia interna. Yo ya he dicho muchas veces —y es así— que corre un venticillo libertario por el Partido Socialista Popular; personalmente, eso a mí me satisface y, aunque va en contra de la organización, favorece en cambio una cierta dispersión de criterios, unas ciertas posibilidades de libertad dentro del partido.

T.—¿Por qué se ha suspendido la Asamblea del Partido Socialista Popular que estaba convocada para el último fin de semana?

E. T. G.—Bueno, ha habido un problema de reajustes obvios. A causa de la campaña electoral no se había dado el carnet a muchas personas que tienen sus fichas de inscripción formalizadas, y esto creaba una dificultad; evidentemente, no se podía estar en la puerta negando la entrada a militantes que lo son, que llevan ya algunos meses en el partido, pero que no han recibido el carnet debido a la concentración de trabajo que han provocado las elecciones. Para resolver este problema —que es un problema claro— y para que toda la mecánica de la Asamblea

fuese regular, simplemente se retrasó unos días. De común acuerdo entre todos y sin que esto haya provocado ninguna tensión.

T.—Se lo preguntaba porque, especialmente desde el final de las elecciones, existe el rumor de que el partido sufre una serie de problemas internos muy graves, de que el Partido Socialista Popular está en crisis...

E. T. G.—Es cierto que existe ese rumor, pero todo depende de lo que se entienda por crisis. Si crisis quiere decir que se pierde la identidad del Partido Socialista Popular o que el partido está en peligro, no hay crisis ninguna. Si crisis quiere decir que hay que reajustar bastantes cosas, que tenemos que replantear los problemas, que debemos hacernos cargo de las dificultades económicas, que hemos de ir a nuevos comités ejecutivos en los que entren gentes que no se hayan desgastado en el proceso electoral, eso es verdad y a eso vamos. Pero, repito, que no hay problema en cuanto al partido como tal.

T.—Nos habían llegado incluso noticias de que, en una reciente reunión, usted tomó una postura digamos autoritaria para evitar un fraccionamiento dentro del Partido Socialista Popular para luchar quizá contra esos "tropismos de poder" a los que usted mismo se refería antes...

E. T. G.—No, no. Lo que realmente sucedió fue que yo —en nombre del Comité Ejecutivo— planteé la necesidad de ciertas reformas, de ciertos cambios, ante un conjunto de compañeros que estaban informalmente reunidos y que aceptaron, sin ningún inconveniente, el someter todos estos criterios a discusión y llevarlos después a la práctica del modo que nos pareciera mejor. Eso fue todo.

T.—Enfocando la actualidad política española, nos gustaría conocer su opinión sobre una serie de he-

chos que se han ido produciendo después de las elecciones: la creación de un partido, Centro Democrático, desde el poder; la promesa por parte de ese grupo en el sentido de que mantendrá un programa de centro-izquierda; el nombramiento de un "Gabinete homogéneo" formado todo él por hombres de ese Centro Democrático...

E. T. G.—Yo tengo la idea de que lo que se busca en el subsuelo de todo esto es que el proceso político español se resuelva al modo de muchos países europeos que han logrado una cierta estabilidad en sus instituciones políticas de orden burgués. A saber: un sistema de turno de partidos. Pero el sistema de turno de partidos no podía darse con rigor teniendo un centro impreciso; eso ya se demostró en tiempos de Cánovas.

"Me parece, por tanto, que lo que pretenden los hombres que están orientando la nave de la política nacional es construir una pieza que pueda turnarse con otra pieza. Una de las piezas del turno está hecha, es el socialismo, está ya construida, aunque no esté unificada; otra de las piezas de este proceso de turno es el Centro, pero el Centro era vago, impreciso, y convenía definirlo como partido. Yo creo que el presidente Suárez ha hecho un enorme esfuerzo para conseguir esta definición en busca del proceso de turno de partidos.

"Con objeto de que este turno no signifique un cambio radical cada tantos años, se ha pretendido achicar las distancias entre una y otra pieza. Pero creo que esto se ha hecho con las palabras, y las palabras nunca resuelven los problemas. Puede ser que el Centro lleve una política de izquierdas, como ha dicho, pero va a ser muy difícil que pase por un partido de izquierdas. Yo, por lo menos, no lo creo, porque las personas que configuran hoy ese Centro, ni por biografía, ni

por actitudes mentales o psíquicas van más allá de un liberalismo muy acotado por los intereses de clase. En este sentido, las afirmaciones que llevan al Centro hacia la izquierda me parece que son ineficaces y que pueden crear contradicciones que pesen en su día, sin que tampoco achiquen las distancias. Es mejor que el Centro quede como un centro progresivo, que pueda iniciar el proceso de turno con un socialismo como el que se está configurando.

T.—Para terminar, volvamos al partido en sí: hay una imagen típica, y quizá tópica, del Partido Socialista Popular como un partido excesivamente ligado a la personalidad de su presidente. Se dice que sin usted el Partido Socialista Popular no existiría, que la gente se hace militante del Partido Socialista Popular por admiración hacia su persona y hacia su obra... ¿Qué hay de verdad en ello?

E. T. G.—Hay algo de esto, evidentemente; la honradez exige que se admitan las cosas como son... Hay algo de esto, no todo; yo le diría que en momentos difíciles ojalá fuera así, porque entonces —sin practicar ninguna clase de dictadura ni de autoritarismo— se podrían regular las cosas, pero por desgracia se someten a crítica, a discusión, a censura, y ese es el mejor testimonio de que no es tal y como dicen. Si ahora en el Partido Socialista Popular hay diversos criterios y tendencias es porque no se acepta una sola que pudiera decir yo, y si yo estoy un poco el margen y como observador, se debe, precisamente, a que ninguno me haría un caso ciego.

"Yo creo que se trata de un proceso de vinculación a las ideas, incluso a la actitud personal, pero que en ningún caso lleva como consecuencia inevitable la obediencia política. Son dos cosas completamente distintas. Porque si no, estaríamos en un proceso religioso, y nada más distante de la verdad.

T.—Pero, de hecho, el Partido Socialista Popular quizá sea el partido más presidencialista de los que existen en España...

E. T. G.—No sé, no sé, eso nos llevaría un buen rato de discusión... Porque yo estoy viendo otros partidos que realmente, ¿eh?... Como dicen por ahí, "unos cardan la lana y otros llevan la fama".

T.—¿Es cierto que un sector de militantes del Partido Socialista Popular pidió la dimisión de Raúl Morodo como secretario general del partido?

E. T. G.—No, en absoluto, eso no es cierto. Lo que yo creo que va a ocurrir es que la actividad de Morodo se va a proyectar tanto en el Congreso de un modo u otro, que no tendrá capacidad para ser al mismo tiempo secretario general del partido. Va a tener que elegir o, cuando menos, habrá que arreglar las cosas de tal modo que el partido pueda continuar con sus tareas de tipo cotidiano sin que dependan de un secretario general que está metido en unas Cámaras de mucho trabajo, que van a exigir un gran esfuerzo, sobre todo a las gentes más jóvenes como Raúl Morodo. ■ Fotos: RAMON RODRIGUEZ.